

Diario liberal. se publica por la mañana

Redacción y Administración: Doctor Chif 12.—Teléfono Núm. 216.—Dirección telegráfica "ECOS"

Gran Canaria un mes 1'30 ptas.

Provincia, trimestre 5'00 ptas.

Extranjero, trimestre 7'00 ptas

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

NÚMERO ATRASADO 15 CÉNTIMOS

AÑO III.—Número 718

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA "ECOS" Viernes 16 de Noviembre de 1917

Una carta de Unamuno

La censura ha impedido publicar hasta ahora a «El Pueblo» de Valencia, esta interesantísima carta del ilustre Unamuno, respuesta a la invitación que le hiciera Azzati para ir a un mitin que se proyectó celebrar en Valencia antes del que se verificó en la Plaza de Toros de Madrid:

«Sr. D. Felix Azzati.

¡Cuanto siento, amigo mío, no poder acompañar a ustedes en ese acto que los antigermanófilos de Valencia preparan para el día 13! Pero no me es posible ir sin faltar algún día a la clase y ustedes saben que estoy condenado a no deber pedir la más pequeña licencia de mis superiores jerárquicos, políticos profesionales que de dignidad no entienden. Mas si no puedo ir en cuerpo y darles palabras cálidas de indignado patriotismo humano y universal—y como tal más español que el de los trogloditas—con ustedes estaré en espíritu y allá van estas líneas de saludo y confortamiento.

Desde los días, no lejanos, en que yo mismo tuve que hablar de la neutralidad como de una necesidad bochornosa, pero necesidad, o de una vergüenza necesaria, las cosas han cambiado. Los días son ahora años y los que quieren marchar a nuestro viejo paso de cangrejo medroso, se quedarán pronto siglos atrás, más lejos que el hombre del siglo XI de nosotros.

Hoy todos somos ya intervencionistas. El primero Maura. Pues su discurso en el coso de lidiar toros, ¿qué fué, sino un alegato a favor del derecho que le asiste a Alemania de intervenir impunemente en nuestra vida interior española y de interrumpirla bárbaramente, cuando así le plazca y por lo que llama «su» necesidad? Ese hombre que halagando las más bajas pasiones de lo más bajo, moralmente, de nuestro pueblo avivó el receloso recuerdo de rencores pretéritos a las naciones que han asentado la libertad civil de la humanidad, se atrevió a decir que no tenemos agravio alguno recibido de Alemania. Que le responda la sangre de los españoles inocentes e inermes que ella hizo luncir en el mar. Y sobre

todo, quien agravia a la humanidad y a la libertad de los pueblos, agravia a la única España vil y cobarde que trata de negociar su neutralidad.

Los momentos son graves, y si por miedo a que la Revolución que es esta guerra no entre España—que no por otra cosa se predica esa viveza de la neutralidad a todo trance y costa—si por miedo a que España, revolucionándose también, se humanice en la historia, se nos quiere mantener así, en la caverna de una tradición muerta, mañana se romperá la unidad espiritual de la patria, si es que no se rompe también la otra. Nos avergonzaremos de tener que ser súbditos, que nos ciudadanos, que no hijos de una triste España absolutista y pretorianizada. Veremos el triunfo del carlismo, si es la barbarie española admiradora de la barbarie germánica—y sólo por lo que de bárbara y despotica tiene—sobre la rama dinástica que pretendió, en la restauración, ordenar y consolidar las libertades conquistadas en la pequeña y modesta revolución de 1808.

Pero lo peor es que al quedar fuera del gran «demo» que es la humanidad civilizada, quedaremos también sin patria y desterrados en espíritu del solar español.

Hagan opinión, que por flaqueza de ella agoniza España.

Les saluda con todo afecto.

Miguel de Unamuno.

Salamanca, 3-V- 1917.

